"SAMUEL HUNTINGTON Y EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES"

Nueva Perspectiva en la Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos después del 11 de septiembre 2001

Capitán de Navío
Felipe Rojas Quirós

"Estos son tiempos tensos, y es mejor pensar en términos de poder y de falta de poder ...así como en principios universales de justicia e injusticia, que perderse en una búsqueda de vastas abstracciones..."
(Edward Said, *The Nation* v. 273 No. 12 Octubre 2001, páginas 11-13)

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría dio por terminado un largo periodo de ***lucha ideológica*** en la política internacional entre las grandes potencias del siglo XX, una lucha de carácter prácticamente global y alienante de suma cero que se transformó en el centro de gravedad mundial del conflicto. El contexto del presupuesto político ***amigo/enemigo*** estuvo basado en dos cosmovisiones políticas, sociales y económicas diferentes. Una elaborada por el autodenominado mundo libre de Occidente y la otra por un modelo opuesto totalitario soviético y su esfera de influencia sobre países satélites de Europa Oriental. Las estrategias de dominación dentro del sistema internacional para el ejercicio de influencias y manipulación de conflictos locales o regionales, fueron actividades comunes de la política internacional. Ellas fueron delineadas y conducidas de acuerdo a los intereses globales de las grandes potencias en un claro escenario mundial realista de balance de poder entre dos polos.

Una vez quebrado el esquema expuesto, el sistema comunista se desplomó como modelo político viable a partir de 1989. Casi repentinamente en diferentes regiones del globo se liberaron ***fuerzas políticas centrífugas*** desestabilizadoras opuestas al nuevo orden global recientemente establecido. En consecuencia, ***Estados Unidos*** se convirtió en el líder mundial de la civilización occidental triunfante y administrador así del

poder global, pero en un entorno internacional completamente ambiguo, difícil de comprender, más complejo y más vulnerable. Hoy en día no es fácil visualizar en un contexto de poder ***uni-multipolar*** (*Huntington* le da a este concepto -en su polémico punto de vista del conflicto del futuro y centro de análisis del presente ensayo- la connotación que otras potencias medianas han emergido en este nuevo siglo y que son y continuarán siendo importantes actores internacionales influyentes en la política mundial de nuestros días, aportando también diferentes formas de poder) y en proceso de recomposición, a un claro enemigo como referencia al interés nacional norteamericano. La dificultad radica tanto en la determinación exacta del grado de importancia de los intereses nacionales en riesgo, como del lugar geoestratégico que estos ocupan en el globo. Sumadas al contexto descrito, dos corrientes opuestas de pensamiento tomaron lugar en la "intelligentsia" política norteamericana en los noventa: la primera de ellas es conocida como ***"el fin de la historia"***, que expresa el triunfo del mundo liberal y sus valores secularizados como verdad universal (*Francis Fukuyama*); la segunda corriente, desde una posición opuesta, nos ofrece la predicción de un oscuro futuro para la humanidad, la misma que se verá ineludiblemente envuelta en conflictos culturales derivados de un irreconciliable ***"choque de civilizaciones"*** (*Samuel Huntington*), en una suerte de continuidad de calamidades humanas en la línea de la filosofía política de *Thomas Hobbes*.

*La **interrogante clave** por analizar en la cual se basa el presente ensayo y en el escenario de la introducción descrita, son los violentos eventos del 11 de septiembre del 2001 acaecidos sobre los centros mundiales del poder económico y político-militar representados en las ciudades de Nueva York y Washington, son una confirmación de la tesis de Samuel Huntington. Y en cualquier caso, cual sería la perspectiva de **seguridad nacional** de los **Estados Unidos** en el nuevo orden internacional que se percibe en transición desde un mundo uni-polar a otro uni-multipolar.*

MARCO TEÓRICO

• Interpretación de la Tesis de Huntington: el conflicto en el futuro, ya sea de orden local, regional o global, estará sujeto al esquema de un choque entre beligerantes de diferentes civilizaciones. En otras palabras, el conflicto será de naturaleza cultural. El más probable escenario será la lucha de Occidente contra el resto de civilizaciones no occidentales. El argumento se basa en la supremacía actual de Occidente en términos de poder, la misma que es rechazada o no tolerada por otras comunidades del orbe con diferente identidad cultural. Estas comunidades poseen poderes relativos diferentes que podrían oponerse a su rival dominante, también adoptando diferentes formas de acción. Las fricciones que se deriven serán producto de una contraposición natural de intereses en una arena global competitiva en una suerte de proceso

que podríamos denominar "entropía internacional". En este contexto, dos grandes potencias parecen ocupar un espacio confrontacional similar al experimentado durante la Guerra Fría: China y los Estados Unidos, pero en un nuevo mundo unimultipolar.

Por otra parte, el autor considera que la lucha del Islam es contra el modelo dominante de la cultura del mundo Occidental y lo declara como enemigo irreconciliable. Se basa en la ley del Corán y acusa a todo aquel que haya violado sus sagrados territorios bajo el esquema de la "jihad" o guerra santa. Se trata de una relevante civilización en la historia universal que acumula un odio ancestral y sed de venganza en una conflictiva relación histórica con Occidente. Su debilidad, sin embargo, radica en la falta de un Estado central líder capaz de ensamblar sentimientos y estrategias en un sólido y cohesionado poder desafiante del actual orden internacional. Por ello, movimientos fundamentalistas se refugian en un mecanismo de defensa que utiliza las diferencias de orden religioso para manipular mentes y exacerbar las diferencias de orden cultural hasta el extremo de cegar toda posibilidad de coexistencia humana.

Al mismo tiempo –plantea Huntington– dos diferentes civilizaciones parecen unir lazos estratégicos a fin de buscar la caída de Occidente en el largo plazo: el confucianismo y el islamismo estarían intercambiando toda clase de posibilidades para el desarrollo de armas de destrucción masiva (MDW), un tema de vital y actual importancia en la agenda de los intereses nacionales de los Estados Unidos en el siglo que se inicia. Este será el esquema de conflicto más importante en el futuro cercano y centro de gravedad de las amenazas globales del nuevo siglo. Asimismo, Huntington ha elaborado una lista de más de media docena de civilizaciones con diferentes grados de intensidad de conflicto en sus interrelaciones, incluyendo además de las nombradas anteriormente, la eslava/ortodoxa, la japonesa, la hindú, la latinoamericana y la africana, pero no serán consideradas en el presente ensayo porque el tema central está relacionado con los eventos del ultimo 11 de septiembre, sus autores y sus razones.

• Los Intereses Nacionales y Teoría de las Relaciones Internacionales: la estrategia de seguridad nacional de un Estado-Nación es construida con el fin de alcanzar, proteger o mantener el interés nacional. Este axioma es una realidad histórica que pertenece a la evolución de la humanidad como un proceso natural, y no es, por lo tanto, exclusivo del siglo XXI. Cada grupo, nación, sociedad o civilización como entidades de seres humanos políticamente organizados, ha pretendido siempre alcanzar metas comunes que aseguren su supervivencia. Es así que cuando los recursos en disputa entre dos o más unidades políticas son escasos y ellos representan un interés nacional, entonces el conflicto emerge en proporción al grado de importancia de dicho interés en disputa.

Refiriéndonos a una tabla de prioridades, podemos distinguir primeramente los intereses vitales (supervivencia de la nación, conservación del territorio y protección de los valores culturales contra cualquier tipo de agresión); luego los importantes y secundarios, conocidos también

como humanitarios. Los intereses vitales son aquellos que cuando se encuentran amenazados atentan contra la supervivencia del Estado y este se ve obligado a luchar con todos los medios disponibles, los mismos que se pueden expresar en los elementos e instrumentos del poder nacional. Los Estados emplean diferentes aproximaciones para la consecución de sus intereses, acorde a la intensidad del conflicto en relación directa al grado de importancia del interés amenazado, generalmente se conocen como cooperación, diplomacia coercitiva y la guerra en la parte más extrema del espectro del conflicto.

Otro aspecto teórico que contribuye a la construcción del presente ensayo es la existencia de diferentes líneas de aproximación en las relaciones entre los Estados-Nación. Así tenemos la visión realista, la neorrealista y la perspectiva liberal o moralista.

De acuerdo con el postulado realista (desde Bismarck, Sneed, Morgenthau, Kissinger), la ley fundamental de la Ciencia Política en la arena de las relaciones internacionales, es la lucha por el poder. Desde su punto de vista el mundo está caracterizado por la anarquía de Hobbes en una permanente lucha por la supervivencia. Los intereses nacionales están en el centro del panorama y son la razón del conflicto. Solamente el empleo pasivo o activo del poder o la fuerza, permitirá la preservación del interés nacional. La teoría neorrealista (Kenneth Waltz) es una variable que puntualiza que la estrategia nacional del Estado debe girar en torno únicamente a consideraciones de seguridad. Este concepto encierra la idea de una falta de confianza en la interacción internacional, resaltando que la existencia de un Estado se encuentra en permanente riesgo. Por otra parte, la corriente liberal se presenta como el principal desafío a los planteamientos de la teoría realista, habiendo cobrado fuerza entre los intelectuales optimistas al concluir la Guerra Fría, profetizando un nuevo mundo de paz y prosperidad. Esta corriente defiende el punto de vista moral, creyendo en la posibilidad de una convivencia pacífica, de cooperación, en la madurez mental de los líderes políticos, en la democracia como el modelo político que evita las guerras, en la interdependencia económica como una forma de prosperidad y en la buena fe de gobiernos responsables.

Finalmente, Joseph Nye propone la posición intermedia de redefinir el interés nacional de acuerdo a los nuevos tiempos de la era de la información. Ello significa para él, balancear u optimizar el uso de la fuerza, únicamente si previamente se ha redefinido claramente en la práctica y bajo determinada circunstancia, un verdadero interés nacional. Esta posición significa que otra clase de instrumentos del poder nacional podrían ser mejor aprovechados en la consecución del interés nacional en un nuevo mundo uni-multipolar, respetando, conciliando y compartiendo a la vez las posiciones o intereses de otros actores internacionales.

Es interesante recoger la opinión de George Keenan ("Moralidad y Política Exterior"; Foreign Affairs, Winter 1985-86, pp. 205-218), quien plantea que "los intereses de la sociedad nacional por la cual el gobierno debe velar, son básicamente la se-

guridad militar, la integridad de su vida política y el bienestar de su pueblo. Estas necesidades no tienen calidad moral. Ellas se elevan y se basan en la pura existencia del Estado nacional". Este pensamiento es útil para entender que el concepto "civilización" de Huntington como centro de gravedad del conflicto, estaría más bien subordinado a la esfera de los intereses nacionales que a una perspectiva cultural. En otras palabras, estos intereses pueden o no coincidir con aspectos civilizacionales, pero no necesariamente deben imperativamente moldear el conflicto como única raíz explicativa. El análisis costo/beneficio en la política internacional tiene como base el interés nacional y debe reflejar la política exterior de un Estado. Este es un concepto casi axiomático en la teoría de las relaciones internacionales. Entonces la pregunta que se impone es: ¿nos encontramos frente a un choque de civilizaciones o frente a un permanente choque de intereses?

• Grandes Espacios Regionales en el siglo XXI: después de más de diez años del fin de la Guerra Fría, la distribución del poder global se viene consolidando en bloques regionales alrededor del mundo, conformando unidades económicas y políticas que tienden hacia una mayor homogeneidad de intereses. Estos bloques son liderados por potencias regionales emergentes que representan diferentes civilizaciones y contribuyen a un balance del poder global. En estos tiempos, ninguna potencia es capaz por sí sola de adquirir más poder para la prosecución de sus intereses nacionales en una era inevitable de globalización que incluye al mismo poder político. En síntesis, los Estados-Nación que normalmente tienen afinidad cultural y vecindad geográfica, buscan la convergencia de intereses y la consolidación de grandes espacios regionales vía la integración política-económica y militar, sacrificando su peso político individual, el mismo que hoy resulta intrascendente en el juego de las relaciones internacionales. La competencia natural inherente a dicho juego, parece que ahora y en el futuro próximo se desarrollará entre estos grandes espacios regionales, defendiendo cada uno intereses colectivos para su propia supervivencia. Esta competencia no significa necesariamente la existencia de "guerras calientes", simplemente serán parte de una nueva clase de "puzzle" geopolítico en la tradicional y permanente lucha de los seres humanos por recursos limitados y por una ventaja estratégica competitiva. La siguiente frase encierra el concepto de globalización, asociado a la vez con la necesidad de un entorno geopolítico compartido: "El desafío de Asia no es simplemente crecer como un agregado más en forma de países como entidades individuales, más bien, como una entidad regional más integrada". (Anwar Ibrahim, "A Global Convivencia vs. the Clash of Civilizations"; New Perspectives Quarterly v. 14 p. 31-43, Summer 1997).

ANÁLISIS

Huntington enfoca la visión de este mundo competitivo bajo un "determinismo cultural", como una suerte de analogía con el concepto determinista económico de Karl Marx, quien describe la evolución de la historia y la lucha de clases únicamente desde una sola dimensión, la dinámica de las fuerzas económicas. Obviamente que muchos de los conflictos por ocurrir tendrán lugar entre oponentes de diferentes valores culturales, ya sea por coincidencia o porque estos sean la verdadera causa del conflicto. Esta posibilidad no es nueva como concepto, pero no puede considerarse una regla. Más bien, el conflicto desde el punto de vista de la teoría realista, se basaría en la ley fundamental de la lucha por el poder como una constante. Sin embargo, la tesis de Huntington no deja de ser muy interesante como una importante variable para entender la dinámica del mundo actual que intenta ordenarse, pero desde una perspectiva sistémica que trate de entender la política del mundo actual bajo la teoría de la complejidad. Es decir, a través de una múltiple relación causa-efecto multicausal y multidisciplinaria entre todas las variables que intervienen, en vez de un análisis lineal simplista e individual de las partes del sistema, para después de sumar sus efectos y trasladarlos a la totalidad del sistema, ofrecer una explicación como respuesta.

Para complejos sistemas adaptativos, tales como la red de la política internacional en un nuevo entorno de cambios violentos permanentes y de múltiples variables, solamente la teoría de la complejidad puede arrojar mejores aproximaciones para optar por un adecuado o por lo menos por un coherente proceso de toma de decisiones que contribuya a la solución del verdadero problema, el mismo que suele esconderse en el largo plazo, evitando así agregar efectos perversos no deseados. Por todo ello, adherirse pasionalmente al enfoque determinista de Huntington como fuente de análisis, puede resultar unilateral y peligroso, lo que prácticamente convierte la posibilidad de una coexistencia pacifica como un asunto no viable para los seres humanos en el futuro cercano.

Podemos agregar que la interacción entre diferentes civilizaciones –durante siglos bajo aspectos religiosos– siempre ha existido a lo largo de nuestra historia. Por otra parte, muchas disputas han tenido lugar dentro de opuestos pertenecientes a una misma civilización con terribles resultados en pérdidas humanas y materiales. Por ejemplo, con anterioridad a la Paz de Westphalia, protestantes y católicos pelearon durante 500 años para luego formar parte de la civilización occidental, como una característica de la evolución de la humanidad. El proceso de modernización vía los períodos de la Ilustración y la Revolución Industrial, permitió a la civilización occidental europea crear el moderno concepto del Estado-Nación. En efecto, el "salto weberiano" como paso fundamental en la evolución de las sociedades industrializadas, concluyó con las disputas de orden religioso. Otros claros ejemplos contemporáneos de luchas entre seres humanos de una misma afinidad cultural, son la Guerra Civil española, la guerra interna en Camboya y el fenómeno de Sendero Lu-

minoso en el Perú con similares signos de violencia polpotiana.

Por las razones expuestas, resulta analíticamente riesgoso afirmar como hipótesis, que en este nuevo siglo –caracterizado por una situación política internacional ambigua que busca un nuevo orden y nuevas explicaciones– estamos involucrados en un inevitable choque de civilizaciones. La "etiqueta del conflicto" de Huntington es muy llamativa en términos de "marketing", de la misma forma como cuando en un ambiente de negocios se lanza un producto al mercado. Pero en realidad, dicha etiqueta nos aproxima a una visión que podría ser exagerada.

La "secularización del mundo" (George Weigel es citado por Huntington) por el lado de Occidente es otra premisa –entiéndase la existencia de un proceso de ideologización global de dominación cultural del resto de civilizaciones. Pero, ¿quién desea secularizar al mundo?, es difícil probar esta hipótesis, es decir, obtener una cuantificación de hechos que nos lleven a una comprobación de la existencia de tal proceso. Sin embargo, podemos afirmar que los valores y creencias religiosas son herramientas para crear una ideología que promueva movimientos fanáticos con fines políticos bajo la identificación de lo que se denomina terrorismo internacional. El tema no es religioso, es netamente político. La religión es un medio como parte de una estrategia de los más débiles para derrotar el poder dominante de Occidente. Estos grupos fanáticos no representan a una civilización, simplemente se apela a desafiar aspectos de orden cultural como retórica. Pero millones de personas pertenecientes a la "civilización terrorista" de los atacantes, no aprueban esta clase de conductas o procedimientos. Asimismo, dentro del mundo islámico países independientes poseen sus propios intereses nacionales y compiten entre ellos con diferentes grados de intensidad, dentro de la dinámica natural de las relaciones internacionales. Así tenemos por ejemplo la guerra Irán e Irak y la invasión de Kuwait por Irak que desencadenará la Guerra del Golfo al fin de la Guerra Fría.

Huntington asume también que el regionalismo económico puede tener éxito sólo cuando se encuentra enraizado en un tejido social perteneciente a una misma civilización. Al respecto planteamos la siguiente reflexión: el estado de California es actualmente la sétima economía del mundo. Silicon Valley es un Estado-Región en términos de Keinichi Ohmae, contemporáneo intelectual japonés. ¿Son los ciudadanos de California pertenecientes a una misma civilización?, quizás nos encontremos frente a un proceso inverso en el cual el progreso económico sea el efecto de una mejor relación intercultural. Por otra parte, no resulta claro por qué no es posible un intercambio comercial entre bloques que representan diferentes culturas como asume el autor. En todo caso, si este intercambio no progresa, es mejor encontrar las raíces del problema en un choque de intereses y no de culturas.

El autor hace mención al factor demográfico planteando que la migración a Europa Occidental se ha incrementado, pero siempre visto el fenómeno desde la perspectiva de un choque de culturas. Pensamos que este aspecto tampoco es nuevo, es más bien algo natural cuando las oportunidades y los recursos son escasos en los países pobres. Al

mismo tiempo, debemos reconocer que existe una fricción racial, aspecto que siempre ha existido en la historia universal. El grado de animadversión será variable, pero nuevamente estaremos frente a una distorsión si queremos calificar las fricciones raciales como un choque de civilizaciones.

Huntington moldea un gran conflicto a futuro, el cual se viene ya construyendo entre China y Estados Unidos como una suerte de nueva Guerra Fría. Coincidimos con esta posibilidad, pero desde una simple visión de un choque de intereses en un mundo normal de riesgos como parte del juego internacional por la dominación. Desde luego que en este caso tenemos dos culturas completamente diferentes, pero la raíz del conflicto es diferente también. Un último punto importante de análisis: dice el autor que detrás de esta nueva Guerra Fría existe una conexión entre el confucianismo y el islamismo para hacer frente al poder de Occidente. Encontramos aquí una contradicción en la tesis de Huntington: ¿por qué en este caso dos culturas totalmente diferentes sí se pueden convertir en aliados? la respuesta es solamente una: ¡porque en el medio de esta probable coalición está la presencia de intereses políticos, no culturales!

CONCLUSIONES

• Actualmente el conflicto global está centrado en una gran lucha o una suerte de "nueva guerra mundial no convencional" entre grupos terroristas internacionales, con metas estratégicas comunes contra el mundo Occidental –empleando toda clase de medios de combate con posibilidades de daño impredecibles– y con características de una confrontación de largo aliento en todos los frentes. Desde este punto de vista coincidimos con la visión de Samuel Huntington. Pero a su vez afirmamos que esta conclusión obedece a un nuevo esquema de dominación por el control mundial del poder, el mismo que es alimentado por diferencias de orden cultural, principalmente religioso. El carácter del conflicto es netamente político por naturaleza y definición: la lucha por el poder. El problema no es cultural. Sin embargo, el tema es empleado como medio o instrumento para exacerbar el conflicto. Por otro lado, las Alianzas políticas de uno u otro lado, no responden necesariamente como relación causal a ciertas afinidades culturales. El trasfondo es una búsqueda permanente de balance de poder acorde a los intereses nacionales de cada actor. En este caso, la lucha en conjunto contra el terrorismo internacional es un tema de prioridad en la agenda de los intereses nacionales de los países industrializados del mundo Occidental, aliados de los Estados Unidos.

• Estados Unidos debe iniciar un proceso de transición desde el "status" de policía mundial, a una nueva estrategia de seguridad proactiva de contención y adaptabilidad al cambio: "disuasión por convicción y no por coerción" en el siglo XXI. Ello significará una nueva clase de relaciones y compromisos con mutuos beneficios de las partes, mitigando el desbalance a favor del

más poderoso, apuntando al logro de una paz mundial más duradera que evite la fragmentación geográfica del conflicto. El gran desafío norteamericano en el futuro será que viejos adversarios se conviertan en nuevos aliados. Podríamos denominar a esta nueva propuesta bajo una perspectiva internacional conductualista, entendida desde la base interpretativa de las ciencias sociales centrada en un marco de símbolos, valores y creencias, en vez de una visión puramente constructivista o estructuralista. No más denominaciones despectivas como "rogue states". Una denominación más persuasiva correspondería a la existencia de Estados simplemente diferentes que requieren de un profundo entendimiento.

• La estrategia nacional norteamericana debe ser comprehensiva utilizando la totalidad de los instrumentos del poder nacional, ubicando y ordenando todas las variables intervinientes en un holístico pensamiento sistémico y bajo los nuevos conceptos de la teoría de la complejidad, con el fin de visualizar soluciones en el largo plazo evitando la generación de efectos perversos no deseados. Indudablemente que la guerra contra el terrorismo internacional es una prioridad, pero no contra la civilización devota del Islam. Probablemente en el futuro la gran competencia internacional bipolar será Occidente contra China, pero no será contra la civilización creyente del Confucianismo. Esto significa simplemente una nueva lucha clásica entre dos grandes potencias que competirán de acuerdo a sus intereses nacionales.

• El esfuerzo diplomático y económico debe estar orientado a la conquista mental de los aliados y otros países, en el sentido que los Estados Unidos no tienen una posición internacional anti Islamismo o anti Confucianismo o "anti" cualquier otra civilización. Implica una revisión de las sanciones económicas y sus efectos. Lo que pretende EE.UU. es vivir en paz, libertad y prosperidad bajo el esquema de los valores de la sociedad norteamericana. La masa crítica en estos campos debe concentrarse en el nivel político y estratégico. El instrumento del poder nacional correspondiente al manejo de la información y el impacto en la opinión pública, juega un papel muy importante, tomando ventaja de los avances de la tecnología de la información. Con el empleo de estos instrumentos, los Estados Unidos pueden obtener objetivos tácticos paso a paso, ganando gradualmente en cada acción un efecto creciente en el largo plazo con el reconocimiento en el contexto internacional de una nueva imagen de líder, tanto en la teoría como en la práctica. El fondo es la búsqueda de una convergencia de intereses y de una coexistencia pacífica, en un ambiente de mutuo respeto y beneficios compartidos. La revisión de los temas claves que conciernen a Israel y la presencia permanente norteamericana en el Golfo Pérsico bajo la perspectiva expuesta y en el marco de la teoría de la complejidad, serán claves en el análisis de la política internacional norteamericana.

• La premisa de una irreconciliable coexistencia entre diferentes civilizaciones es cuando menos, una distorsión de las relaciones internacionales del nuevo orden mundial. Ciudadanos de diferentes culturas están inmersos en diferentes países bajo

diferentes gobiernos y diferentes intereses nacionales, los que fueron, son y serán el centro de gravedad de las disputas internacionales. Estos aspectos están relacionados con "el poder, no con el alma". Son simplemente parte de una agenda política. Por otra parte, los conflictos culturales y religiosos no forman parte de un paradigma moderno. Ellos colman nuestra historia. Terribles conflictos religiosos tienen lugar hoy en día, como lo tuvieron en el pasado.

• El instrumento militar encontrará su masa crítica en el nivel táctico, acompañando las metas políticas. Será siempre un instrumento indispensable, independientemente de una corriente realista o liberal (conservadora o demócrata) y siempre encontrará su lugar. La clave radica en cómo emplearlo. El efecto deseado del esfuerzo militar debe ser el soporte de la comunidad internacional. La protección del territorio nacional será un factor de la más alta prioridad a futuro. Ello significará un gran cambio en el normal estilo de vida norteamericano. Nuevamente el rol del manejo de la opinión pública será muy importante para mantener la cohesión nacional durante tiempos de crisis.

"EL CHOQUE ES ENTRE INTERESES, NO ENTRE CIVILIZACIONES"

Bibliografía

- Huntington, S. "The Clash of Civilizations". Political Science 5150 Syllabus and Anthology, National Defense University. College of the Armed Forces, agosto/diciembre 2001.
- Nye, J. "Redifining the National Interest". Political Science 5150 Syllabus and Anthology, National Defense University. College of the Armed Forces, agosto/diciembre 2001.
- Maudelbaum, M. "The Future of Nationalism". Political Science 5150 Syllabus and Anthology, National Defense University. College of the Armed Forces, agosto/diciembre 2001.
- Walt, S. "International Relations: One World, Many Theories".
- Ohmae, K. *"The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies"*. Barnes and Noble, diciembre 1994.
- Wiebe, R. *¿Who We Are? A History of Popular Nationalism*. Princeton University, enero 2002.
- Kugler, R. y Frost, E. *"The Global Century: Globalization and National Security"*. Volume II. Published by the Institute for National Strategic Studies, National Defense University, junio 2001.
- Diferentes opiniones recogidas de Internet de intelectuales criticos del texto de Samuel Huntington, pertenecientes al mundo islámico.